

Jesús encarnado para servir a su pueblo

P. Juan José Muñoz Saráoz

Objetivo: Suscitar en el fiel laico la riqueza de ministerio, un servicio que nace en el amor de Dios hecho carne en Jesús, para que corresponda con humildad y entrega a su llamado.

Ubicar

Nuestro Chiapas es rico en flora y fauna, tiene lugares a los cuales no se ha accedido, tiene una misteriosidad que se quiere descubrir, sin embargo hay un número creciente de pobres y abandonados, de personas que viven esperando la ayuda gubernamental, como si fuera lo único que se pudieras hacer. Vivimos con una condición de conquistados que solo esperamos menos castigo, más que oportunidades e iniciativas de los pueblos y las familias de nuestra cultura.

Ésta situación que en modo general hay en nuestros pueblos se llega a sentir en nuestra Iglesia, cuando los que servimos en ella nos vemos a la espera de lo que nuestros pastores, tanto Obispo y sacerdotes nos pueden decir. Falta una iniciativa de nuestros laicos, posiblemente porque esperamos que hacer, o también porque tenemos miedo de hacer los trabajos de la Iglesia.

Hoy, los tiempos han cambiado y el sacerdote ya no lo puede hacer todo y talvez no es bueno que haga todo. Hay muchos elementos que como laicos pueden realizar. Sin embargo, para hacer estos elementos, es necesario ubicarse, saber cual es la naturaleza del laicado, entender todas las riquezas que tiene dentro de la Iglesia.

Ya hace diez años se entendió que era necesario una vida laical mucho más participativa que pasiva esperando iniciativas, una vida del laico inmersa no solamente en la vida de la Iglesia sino que muestre rostro de Cristo en el mundo, de tal manera que la riqueza de su ministerio se vea realizado no solo al interno sino también al externo de nuestras parroquias.

El mundo está lleno de desafíos, que el laico tiene que estar preparado de enfrentar constantemente. Por ello, el Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 nos ilumina en la primera parte, a mirar nuestra realidad, que sufre una gran transformación antropológica cultural.¹ Una transformación cultural (PGP 29-30), problemas económicos (PGP 31), relativismo (PGP 32-33), la ecología (PGP 34), tecnologías de la comunicación (PGP 35), inéditas espiritualidades (PGP 36). La pregunta que se abre aquí es: ¿Quién será el actor de la ubicación del cambio de época que estamos viviendo? La respuesta inmediata es el Laico, claro que en sinodalidad, es decir, caminando junto, con los sacerdotes y el Obispo, como Iglesia en comunión, discípula y misionera.

¹ Crisis mencionada por el Papa Francisco y retomada por el PGP, mencionando el núcleo fundamental, que es despersonalizar al hombre, quitarle todas sus riquezas y dejarlo manipulable.

Ante estas realidades nos preguntamos

1. ¿Cuáles son los desafíos más fuertes presentes en tu servicio parroquial?
2. ¿Sabes que documentos eclesiales hay sobre los laicos?
3. ¿Cuáles son las tareas que tiene el laico en la Iglesia?

Compartir en plenario

Orientar

Hay una realidad presente en la encarnación, es la llamada realidad teándrica, que quiere decir, que hay una unión entre lo humano y lo divino. Dios ha querido unir su divinidad con nuestra humanidad, ésta se vio concretizada en la encarnación, en Jesús que ha venido a nosotros. ¿Cuál es la particularidad de esta encarnación? Dios ha querido instaurar su reino de amor entre nosotros para enriquecer nuestra pobreza, viene para servir y no ser servido.

Esta afirmación bíblica de Mt 20,28 “*el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir*”, se realiza desde el primer momento de la encarnación. Jesús en el silencio de la noche de Belén, ayuda a mantener calido el ambiente de María y José, los alumbró en la oscuridad de aquella noche, es fuente de una riqueza espiritual manifestada en la entrega de los regalos de los magos de Oriente.

Jesús, mientras está en Jerusalén por las fiestas de pascua, no solo se pierde de sus familiares, sino que sirve a iluminar a los doctores de la ley. Jesús mientras está con sus familiares en casa, tiene la capacidad de servirles con su presencia y alegría. Es bueno recuperar esta dimensión de la bondad que se adquiere cuando Jesús está en la vida de los demás.

El modo de servir del Jesús no es simplemente pasar cosas o hacer mandados, sino es la enseñanza que abre nuevas posibilidades de vida, confronta el modo en que el hombre valora la realidad, su mensaje es de la presencia del Reino, pero no como Herodes, de un rey grande y primordial, sino de ser servidor y esclavo de todos. Por lo tanto, los que sigan al Señor tienen que servirle como discípulos que donan al servicio con amor, es decir, se convierten en diáconos de Él.

El laico es el bautizado y que participa a la comunión de la Iglesia, como Pueblo de Dios, y con las funciones de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey (Cfr. LG 31). En el mundo estamos y aquí están los laicos, como iluminadores de esta realidad (Cfr. CA 25).

La diaconía es uno de los servicios más antiguos de nuestra Iglesia, es el sacerdocio, que ha ido unido al servicio del culto y de la caridad, pero ante la necesidad de las primeras comunidades cristianas en crecimiento, fue necesario poder instituir a los primeros diáconos, servidores de la caridad (Hch 6,3). Este ministerio de la caridad fue bien visto desde los primeros siglos como parte integrante del anuncio del Reino. Es el ministerio por excelencia del Diaconado.

*“El diaconado tiene su origen en la consagración y en la misión de Cristo, de las cuales el diácono está llamado a participar de Él. Mediante la imposición de las manos y la oración consecratoria es **constituido ministro sagrado, miembro de la jerarquía**. Esta condición determina su estatuto teológico y jurídico en la Iglesia”* (DMVDP n. 1). Por su estatuto teológico es **ministro sagrado de la misericordia**, aunque no **en orden al sacerdocio, sino al ministerio**; por su estatuto jurídico es miembro de la jerarquía. Y este último elemento es algo importante, porque los diáconos no vienen a sustituir a los presbíteros, porque muestran el rostro Servidor de Cristo, no tanto al Cristo Pastor, aunque algunos rasgos pueden ser tomados de este estilo de Cristo.

En nuestra Arquidiócesis estamos impulsando, desde nuestro proyecto estratégico del Plan Diocesano, el diaconado permanente, un ministerio que enriquece la vida de la Iglesia, que fortalece la unión de los laicos con Dios, y expresa la riqueza del ministerio laical.

“Al diaconado permanente pueden ser admitidos, ante todo, hombres célibes o viudos, pero también hombres que viven en el sacramento del matrimonio” (DMVDP n. 59). Es un hecho que en México la mayoría de los diáconos que han sido ordenados son casados. Esta es la primera opción, los otros casos son excepción. Por tanto, si se trata de célibes, en México no pensamos en jóvenes, sino en adultos (c. 236, 2.o). Por esta razón en las Normas Básicas no nos planteamos la posibilidad de establecer residencias para su formación. (cfr. NB n. 50; c. 236, 1.o). En nuestro país son diversas las diócesis que han tomado la iniciativa en tener a diáconos permanentes, aunque todavía hay diócesis que aún no tienen.

En la actualidad, en nuestra Arquidiócesis se vive un momento crucial. La participación de los laicos es más profunda, y nos alegra que ya podamos tener algunos hermanos entre nosotros que puedan llevar a cabo este ministerio tanpreciado y de riqueza en la Iglesia.

Hay razones validas para tener riquezas de este ministerio

1. Porque es una riqueza del laicado en su ministerialidad
2. Si somos una iglesia comunión donde los carismas se ponen al servicio de la Iglesia, el diaconado es uno de los ministerios.
3. Para que la memoria histórica del Caminar de la Iglesia particular sea unida en el Espíritu de la historia de la Iglesia.
4. Hemos de obedecer al Espíritu Santo, que nació de la riqueza del pueblo.
5. La globalización actual ha desplazado la vida cristiana y es urgente rescatarla, a través de la vivencia del Diaconado Permanente, en el ámbito familiar y pastoral.
6. El testimonio de los Diáconos podría impulsar diversas áreas de la vida eclesial: la cuestión económica, las vocaciones, etc.
7. Es un llamado de Dios que nuestra Diócesis debe acoger y dar respuesta.
8. El DP es un puente entre el laicado activo y el presbiterado

9. El DP enriquece nuestra vida de comunión.
10. Es signo de la madurez de una Iglesia que suscita y promueve los ministerios, como una riqueza de la ministerialidad.
11. Potencia la tarea social en nuestra diócesis (Caridad). Chiapas es un Estado que requiere promoción integral en la línea transformadora, que transforme la realidad social.
12. Apoyo para muchas parroquias, necesitadas de más acompañamiento.
13. La riqueza de la ministerialidad es puesta al servicio de toda la Iglesia.

En la Arquidiócesis tenemos como objetivo *Profundizar en el conocimiento de Cristo SERVIDOR, que nos invita a entregarnos a Él, desde la asistencia en la mesa de la fracción del pan y de la palabra, y la opción por la caridad a los hermanos, con un proceso de formación permanente para servir con calidad.*

Nuestra misión es *Impulsar el Diaconado permanente como característica propia del laicado. Servir en la liturgia y la caridad y trabajar en comunión desde la parroquia, con los hermanos laicos, presbíteros y el Obispo. Y velamos para que demos vida de comunión entre los fieles laicos con el rostro de Cristo Servidor en la Arquidiócesis.*

Estas son algunas razones por las que el Diaconado Permanente tiene un lugar en nuestra Arquidiócesis. Deseamos con todo el corazón que Dios se siga manifestando en la ministerialidad de la Iglesia y que este servicio sea para dar frutos en abundancia en nuestras comunidades, como Jesús lo realizó desde el día que llegó a nuestra historia en su encarnación.

Realizar

Nos reunimos primero en binas para realizar la siguiente actividad.

1. En binas preguntarse: ¿Cuándo experimentaste el llamado del Señor?
¿Cómo?
2. Compartir los 13 elementos que dan razones para instaurar el diaconado permanente, y responder ¿Qué elementos hay presentes en tu parroquia que pueden ayudar a elegir el diaconado permanente?

Celebrar

Vamos como comunidad a orar por el Diaconado Permanente en nuestra Arquidiócesis

Dios y Padre Nuestro,
Fortalece con la gracia del Espíritu Santo
A todos los Candidatos al Diaconado Permanente
de tu Iglesia que camina en nuestra Arquidiócesis,
para que desempeñen con alegría,
fidelidad y en espíritu de comunión eclesial

su ministerio pastoral,
siguiendo los pasos de tu Hijo Jesucristo,
"que no vino a ser servido, sino a servir y
dar su vida en redención de la humanidad" (Mc. 10, 45).

Te pedimos por las familias de los que ya son diáconos y están casados,
para que sean auténticas "Iglesias domésticas",
según el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret,
y de ella surjan vocaciones sacerdotales y religiosas.

¡Virgen María, Madre de la Iglesia
y Reina de los Apóstoles,
ruega por los ministros del Señor!
¡San Lorenzo, diácono y mártir,
ruega por los candidatos al diaconado, servidores del pueblo de Dios!
¡San Marcos Evangelista,
ruega por los candidatos al diaconado, servidores del pueblo de Dios

Amén.

*Proponemos que esta oración la podamos hacer en las diversas reuniones que
tenemos como grupos, dimensiones o tareas.*